

14. *Pavor me sobrevino, y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.* El trato con los espíritus celestiales, por razón de las ventajas que nos hacen, y por su mucha desigualdad, naturalmente es temeroso á los hombres. Porque así como lo igual y semejante convida á amistad; así lo desigual y muy aventajado, cuando se ve, hace reverencia y espanto: porque todas las cosas por natural movimiento se allegan á sí, y á lo que es como ellas; y se apartan, y se esquivan de quien se les diferencia por su mucha excelencia. Y así cuando algún espíritu se acerca al hombre para hablarle, aun antes que se demuestre, naturalmente le espanta; y su vecindad de él cuando la ordena para mostrársele, le mueve y le turba la sangre y los espíritus, que sienten la nueva fuerza que en ellos se enviste. Porque se ha de entender, que el espíritu que se aparece para despertar y disponer al hombre para su trato, que es trato tan ajeno del nuestro, lo primero aplica su virtud á nuestros sentidos y espíritus, ordenándolos, como es menester para ser de nosotros ó visto, ú oído: el cual tocamiento, como es peregrino, turba la sangre en el hombre, y hace temer naturalmente, que es lo que dice Eliphaz, y lo que luego declara más. Porque añade:

15. *Sopló sobre mis faces, pasó, y hizo erizar pelos de mi carne.* Y luego:

16. *Estuvo y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, callada voz oí.* En que dice, que al fin de estos espantos se le puso delante un bulto, que no divisó bien cómo era, que con voz callada, esto es, con voz baja y delgada, le dijo lo que luego dirá. Y es de advertir, que en su revelación Eliphaz pone circunstancias y tiempo por dos justas razones: una, porque las circunstancias de los negocios, contadas hacen más credero lo que se cuenta; otra, porque estas particularidades, por la cualidad que tienen, no sólo hacen verosímil lo que se dice, mas también le añaden autoridad y gran majestad. Porque quien oye el horror de la noche, y el espeluzamiento del cuerpo, y el temblor del corazón, y el soplo sobre la cara, y la figura delante los ojos larga y oscura, y el sonido de la voz delgado y agudo; él mismo se estremece y se apercibe para lo que se le dice, como para cosa divina. Mas veamos ya lo que dijo á Eliphaz esta voz.

17. *Por ventura varón más que Dios se justificará? Si más que su Hacedor se limpiará varón?* Dicele, no ser posible que el hombre sea más justo que Dios, lo cual por donde quiera que se mire es verdad. Porque se puede entender de dos maneras, ó comparando al hombre con Dios, ó siendo de Dios juzgado el hombre. En la comparación es el hombre como nada, y en el juicio de luz tan pura cualquier falta suya forzosamente se ve. Y de esto que es verdad, colige Eliphaz lo que no es, y condena de culpa á Job, sin tenerla. Porque como quiera que en comparación de Dios, así él como todos sean menos justos, no por eso se sigue que sean pecadores y malos. Ni menos si midiendo Dios al hombre con la regla de su afinada bondad, le halla que no dice con ella del todo, le juzga luego por torcido. Porque una manera de juzgar es, midiendo Dios á los hombres consigo; y según esto ninguno ajusta con él: y otra es, midiéndolos con lo que su cualidad de ellos demanda; y conforme á esto, y con el favor de la gracia muchos son justos. Por manera que concedemos á Eliphaz todo lo que le fué revelado; mas decimos, que ninguna cosa de ello es en perjuicio de Job, sino que él se engañó aplicando mal á lo particular de este caso lo que en general es verdad: y la doctrina que le fué demostrada para derrocar en él alguna altivez y soberbia, aplícala él sin razón para condenar la inocencia á quien Dios afligía por diferentes respetos. Pero pasa adelante la voz, y dice:

18. *Ves, en sus sirvientes no afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.*

19. *Cuánto más moradores en casa de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados antes de polilla?* Lo que decimos, *y en sus ángeles halló*, el original á la letra dice *y en sus ángeles puso*. Por lo que decimos *torcimiento*, la palabra original significa ó *locura* ó *alabanza*. San Jerónimo siguió lo primero, y según ello dice á la letra, *y en sus ángeles puso locura*. Y porque el hacer ó poner Dios lo que suena pecado, en el lenguaje de la Santa Escritura es no hacer, sino permitir que acontezca, guardando el mismo sentido, y excusando el estropezo de los que no entienden esta forma de estilo, dijo bien San Jerónimo, *y en sus ángeles halló torcimiento*. Mas quedando esto así, la segunda significación hace también

buen sentido: porque suena á la letra, *y en sus ángeles no puso alabanza*. Y digo *no puso*, porque la negación que está en la primera parte del verso, extiende su fuerza á la segunda, y se tiene por repetida en ella, según la propiedad de esta lengua. Pues decir que *no puso su alabanza ó su luz en ellos*, es decir, que no crió tales sus ángeles que no pudiesen ser vituperables y oscuros. Porque la palabra de *poner* aquí es palabra que significa asentar con firmeza: y Dios á los ángeles ni los crió de su naturaleza impecables, ni menos luégo que los crió los confirmó en su gracia y justicia. Esto así presupuesto, prueba Eliphaz lo que de suyo está claro por razón evidente, y arguye de lo que es más á lo que es menos, ó de lo que había de acontecer menos, y con todo eso acontece, á lo que es natural que acontezca. Porque dice: Si los espíritus que crió Dios para siervos suyos sin embarazos de carne, se torcieron del bien y perdieron el seso, qué serán los que viven en cuerpos de lodo y son hechos de polvo? *En sus sirvientes*, dice, *no afirma*. *Sirvientes* llama suyos á las sustancias espirituales, porque las crió Dios para por su servicio gobernar las demás criaturas: y así las dotó del conocimiento de ellas perfecto, y de fuerzas bastantes para poderlas mover. Y así como mayores, y como más allegados á Dios, y como ministros de su orden y ley, están menos ocasionados á salir de ella que otros. Pues en estos, dice, de cuya firmeza en la virtud cualquiera se confiara, Dios, que los conoce mejor, *no se afirma*. Que es decir, que no hizo en ellos pié, ni se fió de su virtud de ellos: porque conocía su natural, que se podía torcer, por más perfecto que fuese, y que en muchos de ellos al fin se torció. Y así dice, *y en sus ángeles halló torcimiento*: y si en ellos le halló, cuánto será más fácil *en los que moran en lodo*? Y llama así á los hombres, porque sus cuerpos, donde moran sus almas, se compusieron de tierra. Y porque no pareciese flaca razón, que por ser la casa de tierra había de ser flaco el morador, añadió luego para más fuerza, *y su cimiento de los cuales es polvo*: en que demuestra ser más que casa lo que llamó *casa*. Quiero decir, que no es tan desapegada del hombre como la casa lo es; sino cosa que le pertenece y se le allega mucho, como parte suya que le compone, y le da sus condiciones y cualidades de flaqueza, de mudanza,

de variedad, en la manera como la tierra y el polvo las tiene. Y así dice, que *su cimiento es en polvo*: porque el cuerpo del hombre, que es de polvo, es el cimiento donde el ánima estriba. Porque aunque ella es la que mueve, y gobierna, y da vida; él es por cuyo medio recibe ella las imágenes de todo lo que conoce, de manera que sin ellas no conocería cosa ninguna, y no conociendo no podría querer: y así quedaría como un tronco muerto, sin apetito, ni conocimiento nuestra alma, si no estribase en el cuerpo. De arte que estriba en él, y estriba para poder obrar lo que es propiamente obra suya: y como el estribo es flaco y sujeto á mudanzas, así lo que por medio de él pasa á registrarse en el alma, y su mismo entender y querer ( que se funda en eso que á ella pasa del cuerpo) es variable y mudable, y maravillosamente inconstante. Y donde hay inconstancia y variedad, es ordinario el engaño y error, á lo cual acompaña siempre el desconcierto y pecado. Y así de ser nuestro cuerpo de tierra, por sus pasos contados derechamente venimos á ser de nuestro natural sujetos al errar en los pensamientos y obras. Y como nuestro cuerpo, por ser de lodo, es corruptible en su ser, así mismo nuestra alma, que está casada con él, es deleznable en su querer y entender: porque siempre tuvieron y siempre tienen gran parentesco entre sí la corrupción y el pecado, conforme á lo que escribe San Pablo (Ad Rom., 5, 12): *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte*. Y Santiago en la misma manera (Jacob, c. 1, 15): *El pecado cuando llega á colmo engendra muerte*. Y así como el pecar es camino derecho y cierto al morir, así también el ser una criatura corruptible y mudable es disposición grande para ser pecadora: y más pecadora cuanto la muerte tuviere más libre entrada en ella, esto es, cuanto fuere más dispuesta, y más facil para ser alterada y corrompida. Y por esta causa, y para mayor prueba de cuán deleznales y cuán fáciles para el pecar los hombres somos, la voz que con Eliphaz habla, encarece cuán á nuestra puerta nos está siempre la muerte, y la facilidad con que perdemos la vida, y la brevedad de ella, y su no comparable flaqueza. Y dice, *son desmenuzados ante polilla*. Lo que decimos *ante*, podémoslo entender, ó en su presencia de ella, ó antes que ella venga: y ambas á dos cosas encarecen la mi-

seria de nuestra flaqueza, ó la flaqueza de nuestra vida. Y lo segundo más: porque dice, que no solamente la polilla, esto es, los gusanos (que como la polilla nace de la vestidura, y consume la vestidura de donde nace, así ellos consumen nuestro cuerpo muerto, de donde se crían) así que no solamente nos deshacen los gusanos, esto es, la muerte que es madre de ellos, más *antes* y primero que venga la muerte morimos, y primero que los gusanos nos coman, los cuidados y dolores de la vida amargos nos consumen y gastan: y el vivir nuestro triste y miserable, para deshacernos, gana por la mano á la muerte. Y á la verdad todo el vivir nuestro no es sino un continuo perder el ser, y el vivir que se tiene: y así nuestra vida, no solamente es un camino apresurado á la muerte, mas es también una pérdida continua de vida; y es muerte que cada momento hace vigilia á la muerte. Y así añade:

20. *De mañana á tarde son deshechos: por no haber quien ponga, para siempre perecerán.* Esto es, mañana y tarde, y de continuo se deshacen, porque el morir va en posta, y porque para quitarles la vida no es menester ni grande aparato de gente, ni mucho espacio de tiempo; con la vuelta de una breve hora se les va de entre manos. Mas lo que dice, *por no haber quien ponga*, está cortado y defectuoso, y es necesario añadirle, ó de esta manera: *Por no haber quien ponga estorbo, para siempre perecerán*; que es decir, que siempre y continuamente, y por momentos mueren, por no haber quien ponga estorbo al morir, esto es, quien repare continuamente lo que el calor continuamente consume, que es la fuente de nuestra muerte, por no haber quien restañe la sangre abierta, y que se derrama de continuo: ó de otra manera, que es la más cierta, y la que siguió San Jerónimo, *por no haber quien ponga las mientes, para siempre perecen.* Como si en más palabras dijera: Y de la mañana á la tarde dejan de ser; no hay hora ni momento en que ó no mueran, ó no esten sujetos á peligros de muerte: y con ser así, son por otra parte tan considerados los hombres, que eso mismo que experimentan, no sienten; ni lo que tienen delante ven, la brevedad de la vida, y su incertidumbre. Y ni los casos ajenos, ni los desastres de sus vecinos, ni sus reveses y trabajos propios, ni el ver que todo vuela y se muda, les abre los ojos para que reconoz-

can su ser, y para que vivan como quien no ha de vivir algún día, y para que enderecen su camino y le ajusten al fin adonde van á parar: sino como enajenados de sí, viven como si no fuesen mortales, y como si tuviesen en su mano y debajo de los piés la fortuna y los golpes de ella y sus desvarios: ó como si no cayese mudanza en su ser, y no tuviesen sobre sí juez, así sin rienda siguen tras sus antojos contentos. De que les aviene, que como no se consideran mortales, vienen á morir con doblada muerte; y porque no vivieron como convenia á los que han de morir, mueren para no vivir para siempre condenados por sus delitos á tormento perpetuo. Y conforma con esto bien lo que últimamente se sigue, que es:

21. *Y lo que resta partióse de ellos, morirán, y no en sabiduría.* Porque *lo que resta*, que es en su original *iether*, significa *lo que sobra*, y *la demasia*, y *la ventaja*; y por la misma razón, todo lo que excede á lo necesario, así en honra como en dignidad y riqueza. Y también dicen algunos, que por esto *que sobra* ó *que hace ventaja*, es significada el alma aquí, como por rodeo, por su natural excelencia. Y como quiera que merezca este nombre el alma en todos, por ser la principal parte del hombre, viene bien que se llame así en los de que agora se habla, que pasan su vida tonta y desacordadamente, y no porque su alma es lo que en ellos se aventaja, sino porque propiamente les es como cosa de sobra, y como una demasia sin fruto, que no les sirve para el fin que se hizo, que es conocer la razón, pues viven sin ella; y son de los que la Escritura dice (Psalm. 23, v. 4), que la recibieron en vano. Por donde es justo, que aun antes de tiempo les sea quitada, pues no les es de provecho: y que se les acelere la muerte, y que mueran, como aquí dice, *y no en sabiduría*, pues teniendo alma capaz de razón, nunca usaron de razón en la vida. Mas si *iether* no es aquí el alma de cada uno, sino aquello en que á los otros sobra, y se aventaja en virtud, ó en dignidad, ó en riqueza; dice Eliphaz lo que de continuo acontece, que los que viven, y no conforme á razón, sin advertimiento ni seso, cuando mueren se aparta de ellos, ó para hablar con más propiedad, huye de ellos toda su excelencia y ventaja: al revés de lo que á los buenos y considerados aviene, que lo

que es de precio en ellos, cuando mueren se va con ellos, y muertos los sigue. Porque es de advertir, que todos los hombres tienen por principal alguna cosa, que se ponen por blanco: los buenos la virtud y bienes del cielo, los viciosos y necios esta burlería vana que resplandece en la tierra. Por donde en la muerte, cuando les viene, son diferentes: que los buenos llevan lo que preciaron consigo; pero los malos dejan acá lo que amaron, y pasan á la otra vida desnudos de sus ventajas. Y así divinamente concluye, y dice: que los tales *mueren y no en sabiduría*, esto es, dice que mueren muy necios. Porque es sin duda lo sumo de la necedad, quien vive, no para vivir aquí siempre, sino para pasar á otra vida, poner su tesoro todo y sus ventajas, y bien, en lo que se queda en esta cuando parte de ella: pudiéndose aventajar, y hacer rico, en lo que siempre le acompañará, porque le da paso la muerte. Por donde Cristo, sabiduría verdadera, nos dice (Matth., 6, v. 19, 20): *No queráis atesorar tesoros en la tierra, adonde hay polilla que los gaste, y ladrones que los hurten. Atesorad tesoros del cielo, adonde no hay ladrón ni polilla*. Y aún podemos declarar por más sencilla manera esto mismo. Dice: *Partiránse de ellos su excelencia, morirán, y no en sabiduría*: porque es este el ordinario fin de los malos, cuando están en la cumbre, caer de su prosperidad, y sin saber cómo, partirse de ellos la riqueza y la vida. Y por eso dice, *y no en sabiduría*, porque según sus apoyos y apercebimientos no alcanzan por dónde les vino el daño; y según estaban torreados, no hallan por dónde les entró la desdicha en el fuerte. O si abren con el azote los ojos, concóense por tan necios, que eso mismo los derrueca, que tuvieron por su firmeza y amparo: y ven que los medios por dó pensaron crecer y permanecer en alteza, esos agora los arruinan y hunden.

## TRADUCCION EN TERCETOS.

Elphaz de aqueste fin mal ofendido,  
después de con los ojos haber dado  
señas á los amigos, con fingido

Hablar revuelto á Job: Aunque pesado  
y grave el disputar te será agora,  
dice, quién callará lo que ha pensado?

Qué es esto? y eres tú el que antes de hora  
á todos aconsejabas? los caidos  
alzabas con tu voz consoladora?

Eres por quién los brazos decaidos  
cobraron nueva fuerza? y el medroso  
temblor huyó los pechos afligidos?

Para otros sabio, y para ti faltoso,  
quebraste al primer toque, y un avieso  
caso nos descubrió tu ser ventoso.

Por dicha no demuestra este suceso,  
que tu derecho era burlería,  
tu religión, tu vida y tu proceso?

Qué sirve preguntar, cuál culpa mia  
es digna de este mal? Qué justo ha sido  
cortado en la sazón que florecía?

Como al revés ha siempre acontecido,  
que el hacedor de mal recoge el fruto,  
conforme á la simiente que ha esparcido.

Su gozo se convierte en triste luto,  
en soplando el Señor, ante su aliento  
el mal verdor se torna seco, enjuto.

Al bramador león en un momento,  
y á la fiera leona vuelve mudos,  
y quiebra al leoncillo el diente hambriento.

Y quita de las uñas á los crudos  
tigres la amada presa, y desparcidos  
los pobres hijos van de bien desnudos.

No te pregones justo. En mis oidos  
sonó lo que diré, y á malas penas  
cogieron parte dello mis sentidos.

Cuando tintas del negro humor las venas  
carga la pesadilla al hombre, y cuando  
la noche ofrece formas de horror llenas;

Adentro de los huesos penetrando  
un súbito pavor me sobrevino,  
y sin saber de qué, quedé temblando.

Y como soplo, un aire peregrino  
pasó sobre mi rostro, y cada pelo  
se puso en mí más yerto que el espino.

Y pareció ante mí, en oscuro velo,  
en pié, no supe quién: vi una figura,  
oi como una voz que aguza el duelo;

Y dijo: A par de Dios por aventura  
se abonará el mortal? la vida humana  
ante su Facedor mostrarse pura?

Si no dió á su familia soberana

constancia duradera, y si no puso  
en sus Angeles luz del todo sana:

Cuánto menos al hombre, que compuso  
de polvo, que en terrena casa mora,  
que el ocio le entorpece y gasta el uso?

Que nace como flor por el aurora,  
y en la tarde marchito desaparece,  
y no queda dél rastro en breve hora,

Porque no tiene apoyo. Así acontece  
al escogido, al vil, así elpreciado,  
y el miserable vulgo así perece,  
y en esto es con los buenos igualado.



## CAPITULO V.

### ARGUMENTO.

Prosigue Eliphaz en su razón, y pide á Job que le muestre, qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará el habello sido siempre los que son malos: que cual es cada uno, así le acontece. Y amonéstale después de esto, que vuelto á Dios haga penitencia; y le asegura de su favor, si así lo hiciere.

1. *Llama pues, si hay quien te responda, y á quién de los santos te volverás?*
2. *Porque al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.*
3. *Yo vide loco arraigado y maldije súbito su belleza.*
4. *Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no tendrán defensor.*
5. *Cuya segada el hambriento comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber.*
6. *Porque no saldrá del polvo vanidad, y de tierra no fructificará quebranto.*
7. *Que el hombre nacido para laceria, y los hijos de la ave para ensalzarse volando.*
8. *Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi habla.*
9. *Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuente.*
10. *Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.*
11. *Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.*
12. *Desbaratador de pensamientos de resabidos, no hará sus manos sutileza.*
13. *Prendedor de sabios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.*